Carta de Federico Engels a K. Kautsky

Federico Engels

11 de febrero de 1891

(Versión al castellano desde "Lettre à K. Kautsky", en Les auteurs marxistes en langue française – MIA, consultado el 24/11/2025.)

Londres, 11 de febrero de 1891

Querido Kautsky,

Te agradezco tus dos cartas. Te devuelvo adjuntas las de Bebel y Sch[1].

Los berlineses aún no han dejado de boicotearme; no recibo cartas; sin duda aún no han tomado partido. En cambio, en el *Hamburger Echo* había un artículo de fondo muy adecuado, si tenemos en cuenta que esa gente todavía tiene una fuerte influencia lassalliana e incluso jura por el sistema de derechos adquiridos[2]; este periódico, así como el *Frankfurter Zeitung*, me han hecho ver que el ataque de la prensa adversaria está en pleno apogeo, si es que no se ha agotado ya. En cuanto haya pasado (y, por lo que he podido juzgar, hasta ahora ha sido muy moderado), nuestra gente se recuperará del susto inicial.

Por el contrario, el corresponsal berlinés de Adler (¿A. Braun?) me agradece expresamente haber hecho esta publicación. Que se alcen algunas voces más de este tipo y la resistencia cesará.

Que se ocultó y sustrajo intencionadamente este documento[3] a Bebel en mayo-junio de 1875, me di cuenta rápidamente cuando me comunicó la fecha de su salida de prisión, el 1 de abril; por eso le escribí que debía haberlo visto si "no había ocurrido nada irregular". Si es necesario, le pediré a su debido tiempo que me responda al respecto. El documento estuvo mucho tiempo en manos de Liebknecht; Bracke tuvo grandes dificultades para recuperarlo: Liebknecht quería quedárselo para él solo, con el fin de utilizarlo en la redacción definitiva del programa. ¡De qué manera, ya lo vemos!

Envíame por correo enfajado el artículo de Lafargue como manuscrito certificado; yo me encargaré de arreglar el asunto. Por otra parte, su artículo sobre Padlewsky[4] era muy bueno y muy útil, frente a las deformaciones de la política francesa en el *Vorwärts*. En resumen, Wilhelm tiene mala suerte aquí. En todas partes defiende la República Francesa y el corresponsal que él mismo ha contratado especialmente, Guesde, la "demuele" por todas partes.

La declaración del grupo parlamentario anunciada por Sch. me es totalmente indiferente. Si lo desean, estoy dispuesto a confirmarles que no suelo pedirles permiso. Que esta publicación les convenga o no, da lo mismo. Les concedo de buen grado el derecho a dar su opinión desfavorable sobre tal o cual tema. No pienso en absoluto responderles, a menos que la historia dé un giro tal que me vea absolutamente obligado a intervenir. Así que esperemos.

Tampoco escribiré a Bebel sobre este tema: en primer lugar, primero tendrá que decirme qué piensa al respecto; en segundo lugar, cada resolución del grupo está firmada por todos, hayan votado a favor o en contra. Por lo demás, Bebel se equivoca si cree que me dejaré arrastrar a una polémica preñada de amargura. Para ello, primero tendrían que recurrir a falsedades que no podría dejar pasar. Por el contrario, estoy realmente intoxicado por el espíritu de conciliación, no tengo ningún motivo para enfadarme y ardo en deseos de tender

---

[1] Claramente se trata de Max Schippel.

[2] Engels habla aquí del libro de Lassalle publicado en 1891: *El sistema de los derechos adquiridos*.

[3] *Crítica del Programa de Gotha (con anexos) [Glosas marginales al Programa de Gotha],* en nuestras Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS).

[4] Engels se refiere al artículo "Der Schusz, Padlewskys" publicado en la *Neue Zeit*, número 19, 1891.

todos los puentes que se quieran, pontones, puentes de madera, de piedra, de hierro, incluso de oro, sobre el abismo o la brecha que Bebel vislumbra en la lejanía.

¡Qué extraño! Sch. habla en su carta de los numerosos "viejos lassalianos" que están orgullosos de su "lassalianismo", cuando aquí todo el mundo afirmaba: ¡ya no hay "lassalianos" en Alemania! Esa es precisamente una razón fundamental que ha hecho desaparecer muchas de mis dudas. Y ahora también Bebel encuentra que un gran número de camaradas, y de los mejores, están gravemente heridos. Por supuesto, pero entonces habría sido necesario presentarme las cosas tal y como eran.

Por otra parte, si ahora, quince años después, no se tiene derecho a hablar abiertamente de las teorías absurdas y el profetismo de Lassalle, ¿cuándo se podrá hacer?

El propio partido, la dirección, el grupo parlamentario y *tutti quanti* están, gracias a la ley contra los socialistas, a salvo de cualquier reproche, salvo el de haber aceptado dicho programa (y ese no pueden eludirlo).

Mientras estuvo en vigor, cualquier revisión era imposible. Tan pronto como se derogó, pusieron la revisión en la agenda. ¿Qué más se puede pedir?

Que la gente deje de una vez por todas de tratar con guante de seda a los funcionarios del partido, ¡sus propios servidores! Que renuncien a esa actitud sumisa que adoptan ante ellos, como si se tratara de burócratas infalibles. ¡Que los critiquen! Eso también es necesario.

Tuyo

…Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales
Edicions internacionals Sedov
germinal_1917@yahoo.es